

UNA RELACIÓN DE LA ENTRADA DE ISABEL DE VALOIS EN TIERRAS ESPAÑOLAS EN LA COLECCIÓN GRANVELA

Con motivo de su casamiento con Felipe II, Isabel de Valois (1546-1568) fue recibida en enero de 1560 en Roncesvalles por el cardenal de Burgos, Francisco de Mendoza y Bobadilla, y por el Duque del Infantado, Íñigo López de Mendoza. En la exhaustiva obra de don Agustín González de Amezúa sobre la reina [Madrid, 1949, 5 vols.] no aparece citado el documento que a continuación editamos cuando se indican otras relaciones de la llegada (I, 92-93 en notas al pie), ni es reproducido entre los varios apéndices de los volúmenes cuarto y quinto. La presente relación, rica en detalles protocolarios, completa así el bello friso descriptivo que hace González de Amezúa de la recepción que hicieron el Duque y el Cardenal de la persona de la reina (I, 73-114). Es anónima, puesta en limpio con buena grafía y se halla en el manuscrito II/2299, fols. 94r-v. En dicho volumen facticio, que comprende documentos de los años 1557 a 1563, se hallan asimismo cartas en francés relativas a Isabel de Valois.

Relación de la Entrada de la Reyna Nuestra Señora

Su Majestad llegó a Roncesvalles a los tres del presente mes de henero y a los quatro hizo tan mal día de ventisca y nieve queno uvo poder salir de allí aquel día, aunque en él embió al Cardenal de Burgos, a don Pedro de Mendoça y a don Hernando, sus hermanos, con buena compañía de cavalleros, a visitar a Su Majestad. El Cardenal estava aposentado en un lugar que se llama Espinar y el Duque del Ynfantazgo en otro que sedize Carral, lexos de Rocsesvalles legua y media o dos leguas azia Pamplona, por dexar que en el Burguete, que [e]stá media leguade dicho monesterio, se aposentass en los c[r]iados de la reyna, la qual embió a dezir al Cardenal y al Duque, a los cinco del dicho, que aquel día quería partir de allí, y que la entregase hiziesse en Roncesvalles en una sala grande que hay allí harto capaz para ello. Y assí fueron luego el dicho Cardenal y el Duque a donde Su Majestad estava, y el Cardenal de Borbón, hermano de Monseñor de Vendoma, los salió a recibir hasta la puerta del monasterio, donde ellos se aparearon. Y después de las cortesías tomaron en medio del Cardenal de Borbón y el Duque del Ynfantazgo al Cardenal de Burgos, y assí entraron hasta un aposiento baxo, donde dixo el Cardenal de Borbón al de Burgos y al Duque que él y su hermano el rey de Navarra havían venido allí con la reyna de [E]spaña doña Ysabel para entregalla al Rey Cathólico o a quien él mandasse, y que si ellos tenían bastante poder que selo mostrassen y que se la entregaría. El Cardenal de Burgos respondió que para aquello havían venido allí el Duque y él, y mostraron el poder bastante, y dieron traslado auténtico y firmado de sus nombres. Lo dexaron al dicho Monseñor de Vendoma y su hermano y, hecho esto, todos tres con los que los acompañavan subieron arriba a una sala donde la reyna estava, y con Su Majestad Monseñor de Vendoma, el qual no los salió a rreceptar con su hermano el Cardenal porque pensava preceder al de Burgos, y siendo avisado dello por Lope de Guzmán, el dicho Cardenal embió al cerimonial a Monseñor de Lansac, para que viesse y diesse a entender a Monseñor de Vendoma que su lugar era el primero después del más antiguo Cardenal, y por no se satisfazer desto ny veniren diferencias se quedó con la reyna según está dicho. Besarón la mano a Su Majestad todos los cavalleros del acompañamiento del Cardenal y del Duque, y quando

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 47 (octubre-diciembre, 2006)

él fuea hazerlo la reyna se levantó y se detuvo un poco antes que sela diesse, y al Cardenal nunca se la quiso dar ahunque él lo porfió harto. Díxole el Cardenal que Su Majestad fuesse muy en hora buena venida a estos sus reynos, los quales le aguardavan con mucho desseo de conocerla por su reyna y señora, y que él, en nombre dellos, dava muchas gracias a Dios por havérsela dado, y que particularmente las dava él y el Duque por ser de los primeros vassallos que besassen sus reales manos y la acompañassen y sirviessen en esta jornada. Su Majestad respondió con mucha gracia que ella era muy contenta de haver venido con ellos, y que tenía mucha obligación al rey su señor por haver embiado tales personas como las dellos a recibirla y acompañarla. Y dicho esto, añadió que quando ella se despidió de su madre, que le mandó que se despidiesse del rey de Navarra y del Cardenal de Borbón su hermano, que eran sus tíos, a la francesa y que por le obedecerlo hazía assí. Y luego fue para Monseñor de Vendoma, el qual, quitada la gorra, se puso de rodillas y la reyna besó, y después al Cardenal lo mismo, y se le umilló, ahunque no de rodillas, y despedida dellos, la tomaron el Duque y el Cardenal de Burgos, que la llevaba de la mano yendo allado derecho. La llevaron a la litera y al subir ayudó a tomar las tablas el Duque del Ynfantazgo.

Fueron aquel día a Espinar, donde llegó Su Majestad media hora con sol, y allí fue proveyda y servida lo mejor que [se]pudo. El Cardenal y el príncipe de Laroche Surion [LaRoche-sur-Yon] y todos los caballeros franceses cenaron con el Cardenal en una mesa, y en otras siete u ocho, los otros criados de la reyna, y con ellos, algunos de los cavalleros que yvan en su acompañamiento. Uvo bien que cenar y buenos vinos y muy buen entretenimiento de música y menestres, y de conversación a la española y a la francesa, y parece que quedaron todos muy contentos los unos de los otros. El Cardenal de Burgos embió cada dos cavallos a Monseñor de Vendoma y al Cardenal, que eran muy buenos de obra, de color y de cuerpo, y a dezilles que por estar en aquella esterilidad y con tiempo tan breve y no les poder servir en otra cosa, le embiava aquellos cavallos, que era de la mejor fruta que nacía en España, en señal del desseo y voluntad que tenía de servirles. Sus Señorías estimaron en mucho el presente y dieron dos muy buenas cadenas a los que los llevaron, y el Cardenal de Borbón embió al de Burgos dos acaneas, y el de Burgos le volvió a embiar una caja con muchos guantes y pañizuelos y otras labores delicadas para que partiesse con la reyna de Navarra, su cuñada, y dio al que traxo las acaneas otra tan buena cadena como las que ellos dieron a los que llevaron los cavallos.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 47 (octubre-diciembre, 2006)